



# Neu man

Contraportada

## Ellas saben golpear duro



pág. 5



## ¿Eres un espontáneo?

pág. 7

## Bukowski manchado de vino



pág. 6

año 3  
número 12  
febrero-marzo 2010  
10000 ejemplares

# Paréntesis

El periódico literario



# Poquito a poco



[www.fnac.es](http://www.fnac.es)

Poemas de Paul Eluard y  
Julio César Jiménez

pág. 3

Un drama verdadero,  
Maupassant

pág. 4

Bloqueo al comienzo

pág. 7

Estambul

pág. 10

Big Fish

pág. 11



## Tomás Onaindía

Discurso del ganador del

### IV Concurso de Microrrelatos Paréntesis

y cuatro microrrelatos fina-  
listas.

Págs. 8 y 9





### Períodico Paréntesis

C/Sánchez Pastor, 1, 1ªdcha.  
29015 Málaga  
Tlf. 952 60 82 44

www.tallerparentesis.com  
periodico@tallerparentesis.com

#### Director

Rafael Caumel

#### Consejero

Antonio Almansa

#### Coordinadora

Lola Lorente

#### Delegado

Jorge Rosa

#### Redacción

##### Poesía de Siempre y de Hoy:

Mauricio Ciruelos,  
Montserrat López,  
y otros

##### Prosa de Siempre:

Rafael Caumel,  
Antonio Almansa,  
y otros

##### Prosa de Hoy:

Pablo Betancourt,  
y otros

##### Viajes y Literatura:

Pedro Rojano,  
Rafael Caumel,  
y otros

##### Música y Literatura:

Jorge Rosa, y otros

##### Escritura y Psicoanálisis:

Emilio Mármol, y otros

##### Taller de Escritura:

Rafael Caumel

##### Crítica literaria:

Antonio Almansa, y otros

##### Los lectores escriben:

Eugenia Carrión,  
Montserrat López,  
Damián Marrapodi,  
y otros

##### Cine:

Sergio de los Santos, y otros

##### Convocatorias de concursos:

Pablo Betancourt, y otros

##### Cartas de los lectores:

Lola Lorente

##### Entrevista:

Lola Lorente, y otros

##### Diseño y Maquetación:

Rafael Caumel

##### Asistencia gráfica:

Pedro Rojano  
Mauricio Ciruelos  
Damián Marrapodi

## Editorial

# ¿Poco a poco?

“Poco a poco”, nos han dicho siempre, “que las prisas son malas consejeras”.

El refranero está cargado de consignas apaciguadoras que nos invitan a la lentitud:

- “Poquito a poquito hace su nido el pajarito”,
- “pasito a paso se llega lejos”,
- “a pasito de gallina, llegó a Roma mi vecina”, o
- “poco a poco se anda todo”.

No conocemos a ningún pájaro que haga su nido poco a poco, más bien se construyen rápidamente el chalet, y todas nuestras vecinas viajan a Roma en avión por muy gallinas que

sean (sobre todo si se trata de una peregrinación al Vaticano).

Tanto interés en frenar a los demás debe beneficiar mucho a unos pocos espabilados, y cualquier ideología que reduzca nuestra posibilidad de recorrido apesta, así que seamos prácticos: nuestro tiempo es limitado, no podemos perderlo.

Como nos gusta la rapidez del comentario lúcido y la amplitud de movimientos, que la crisis económica esté atravesando su peor etapa no nos ha disuadido de afrontar los cambios que este periódico reclama. La finalidad de cualquier medio de comunicación digno es crecer para llegar cada vez a mayor número de perso-

nas, y además hacerlo de la mejor manera posible. Por estas razones, hemos introducido los siguientes cambios:

–Un diseño actual, con ajustes en los tipos de letra y mejor tratamiento de la imagen.

–Aumento del número de páginas. De 8 páginas saltamos a 12, con nuevos contenidos y más posibilidades gráficas.

Para una publicación independiente, de distribución gratuita y sin subvenciones de ningún tipo, estos cambios suponen un reto importante. Estamos ilusionados ante la nueva etapa inaugurada y esperamos que el nuevo formato satisfaga a los lectores.



INFORMACIÓN  
info@gacma.com  
www.gacma.com  
Tel. 34 952 24 58 55

Parque empresarial  
Santa Bárbara  
c/ Fidias, 48-50  
29004 Málaga, Spain



## Poesía de Siempre

**Paul Eluard** (1895-1952)

Su verdadero nombre fue Eugène Grindel.  
Eluard era el apellido materno

**CUANDO TE LEVANTAS**

Cuando te levantas el agua se despliega  
Cuando te acuestas el agua se expande

Eres el agua desviada de sus abismos  
Eres la tierra que echa raíces  
Y sobre la cual todo se asienta

Produces burbujas de silencio en el desierto de los ruidos  
Cantas himnos nocturnos en las cuerdas del arco iris  
Estás en todas partes suprimes todas las rutas

Sacrificas el tiempo  
A la eterna juventud de la llama exacta  
Que vela la naturaleza al reproducirla

Mujer tú engendras un cuerpo siempre igual  
El tuyo

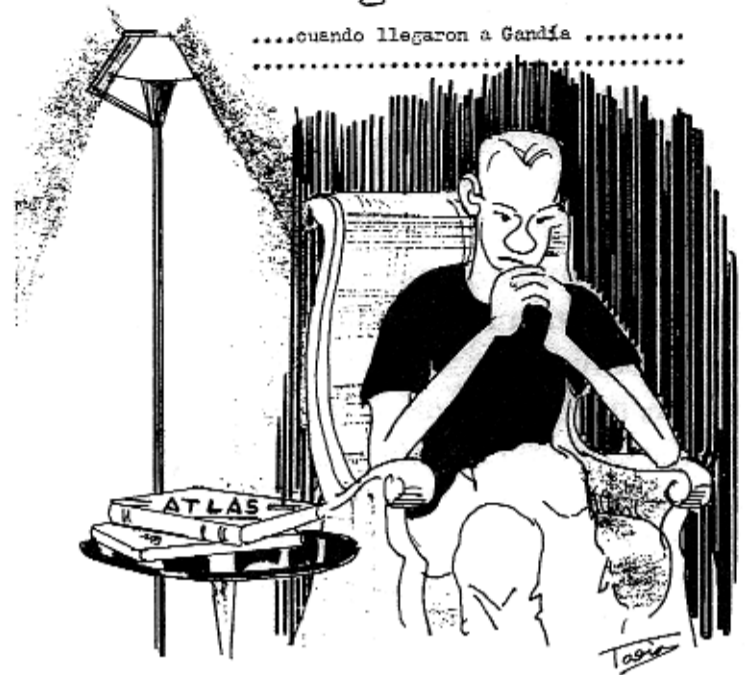
Tú eres la semejanza

## Tasio Peña

...cuando llegaron a Shanghai... a Bali...  
a Estambul... a Viena... a París...

MEJOR UN LUGAR QUE HAYA ESTADO Y CONOZCA  
BIEN

....cuando llegaron a Gandía .....



## Poesía de Hoy

**Julio César Jiménez**

La sed adiestrada, 2009  
XVI premio Ciudad de Las Palmas

**GESTOS DESACONSEJABLES**

*Fabrice Graveraux se corta las muñecas en medio de una velada para recuperar un poema prestado*

Con la voz  
describimos en el aire la prisa de la sangre.  
Escora a veces  
y se para en seco en la lengua.  
Ya en el mundo, sin saber exactamente  
si perdurará allí,  
le damos publicidad como podemos:  
con alguna hazaña o amor memorable  
o alguna fiel amistad, quizá un desastroso  
y bello suicidio.  
Le damos publicidad para que se alarguen  
los límites de uno. Para extender una terca  
parte de nosotros, una duda endurecida por el tiempo  
que se tarda en comprender, entre otras,  
las cosas más importantes y temidas:  
el paso de la edad, cederse por completo,  
no parar por dentro para no pudrirse.  
Hay que trabajarla continuamente,  
parirla con aciertos y errores,  
acompañarla con las manos para que llegue más lejos,  
ligarla a un sí o un no, una decisión absoluta  
que nos expulse de nosotros.

Si desea publicar un poema en la sección *Poesía de Hoy*, o un relato en *Prosa de Hoy*, envíelo junto a su nombre, apellidos, dirección y teléfono a [colaboraciones@tallerparentesis.com](mailto:colaboraciones@tallerparentesis.com). *Paréntesis* incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.





## Un drama verdadero, de Guy de Maupassant (La vendetta y otros cuentos, Alianza Editorial, 6'75 €)

*Lo verdadero puede a veces  
no ser verosímil*  
(Boileau, Art poétique, III, 48.)

Decía yo el otro día, en este lugar, que la escuela literaria de ayer se servía, para sus novelas, de las aventuras o de las verdades excepcionales encontradas en la existencia; mientras que la escuela actual, al no preocuparse sino por la verosimilitud, establece una especie de media de los acontecimientos ordinarios.

Y aquí que me comunican toda una historia, ocurrida, al parecer, y que se diría inventada por algún novelista popular o algún dramaturgo delirante.

Es, en cualquier caso, pasmosa, bien urdida y muy interesante en su extrañeza.

En una propiedad rural, mitad granja y mitad quinta, vivía una familia que tenía una hija a la que cortejaban dos jóvenes hermanos.

Éstos pertenecían a una antigua y excelente casa, y vivían juntos en una propiedad vecina.

El preferido fue el mayor. Y el pequeño, a quien un amor tumultuoso le trastornaba el corazón, se tornó sombrío, soñador, errabundo. Salía durante días enteros o bien se encerraba en su habitación, y leía o meditaba.

Cuanto más se acercaba la hora de la boda, más receloso se volvía.

Aproximadamente una semana antes de la fecha fijada, el novio, que regresaba una noche de su cotidiana visita a la joven, recibió un disparo a quemarropa, en un rincón del bosque. Unos campesinos, que lo encontraron al nacer el día, llevaron el cuerpo a su hogar. Su hermano se sumió en una fogosa desesperación que duró dos años. Se creyó incluso que se metería a cura o que se mataría.

Al cabo de esos dos años de desesperación, se casó con la novia de su hermano.

Entretanto no se había podido encontrar al homicida. No existía el menor rastro seguro; y el único objeto revelador era un trozo de papel casi quemado, negro de pólvora, que había servido de taco al fusil del asesino. En aquel jirón de papel estaban impresos unos versos, el final de una canción, sin duda, pero no se pudo descubrir el libro del que había sido arrancada aquella página.

Se sospechó que el asesino era un cazador furtivo de mala nota. Fue perseguido, encarcelado, interrogado, hostigado; pero no confesó, y fue absuelto, por falta de pruebas.

Tal es la exposición de este drama. Uno creería estar leyendo una horrible novela de aventuras. No falta nada: el amor de los dos hermanos, los celos de uno, la muerte del preferido, el crimen en un rincón del bosque, la justicia despistada, el acusado absuelto, y un leve hilo en manos de



los jueces, el trozo de papel negro de pólvora.

Y, ahora, transcurren veinte años. El hermano menor, casado, es feliz, rico y considerado: tiene tres hijas. Una de ellas va a casarse a su vez. Se desposa con el hijo de un viejo magistrado, uno de los que formaron el tribunal antaño, cuando el asesinato del hermano mayor.

Y he aquí que se celebra la boda, una gran boda rural, una juerga. Los dos padres se estrechan las manos, los jóvenes son felices. Cenar en la larga sala de la quinta; beben, bromean, ríen, y, llegados a los postres, alguien propone cantar canciones, como se hacía en los viejos tiempos.

La idea agrada, y cada cual canta.

Al llegarle su turno, el padre de la desposada busca en su memoria antiguas coplas que tarareaba en tiempos, y poco a poco las encuentra.

Hacen reír, se aplauden; él prosigue, entona la última; después, cuando ha acabado, su vecino el magistrado le pregunta:

—¿De dónde diablos ha sacado usted esa canción? Conozco los últi-

mos versos. E incluso me parece que están relacionados con alguna grave circunstancia de mi vida, pero no lo sé exactamente; estoy perdiendo la memoria.

Y, al día siguiente, los recién casados salen de viaje de bodas.

Sin embargo, la obsesión de los recuerdos imprecisos, ese prurito constante de recordar una cosa que se nos escapa sin cesar, acosaba al padre del joven. Tarareaba sin descanso el estribillo que había cantado su amigo, y seguía sin recordar de dónde le venían aquellos versos que sin embargo tenía grabados desde hacía mucho tiempo en la cabeza, como si hubiera sentido un serio interés por no olvidarlos.

Transcurren dos años más. Y he aquí que un día, hojeando unos viejos papeles, encuentra, copiadas por él, aquellas rimas que tanto ha buscado.

Eran los versos que habían quedado legibles en el taco del fusil de que se habían servido antaño para el asesinato.

Entonces vuelve a iniciar él solo la investigación. Interroga con astucia,

registra los muebles de su amigo, tanto y tan bien que encuentra el libro cuya página había sido arrancada.

El drama se desarrolla ahora en ese corazón de padre. Su hijo es el yerno de aquel de quien sospecha tan violentamente; pero, si el sospechoso es culpable, ¡ha matado a su hermano para robarle la novia! ¿Hay crimen más monstruoso?

El magistrado triunfa sobre el padre. El proceso vuelve a abrirse. El verdadero asesino es, en efecto, el hermano. Lo condenan.

He aquí los hechos que me señalan. Afirman que son ciertos. ¿Podríamos utilizarlos en un libro sin dar la impresión de imitar servilmente a De Montépin y Du Boisgobey?

Así, pues, tanto en la literatura como en la vida, el axioma: «No todas las verdades se pueden decir» me parece perfectamente aplicable.

Insisto sobre este ejemplo, que me parece impresionante. Una novela compuesta con un dato semejante despertaría la incredulidad de todos los lectores, y escandalizaría a todos los verdaderos artistas.



## Ganas de bronca, de Juan José Millás (Los objetos nos llaman, Seix Barral, 2009, 12'95€)

Mi madre sólo escuchaba la radio para estar de acuerdo o en desacuerdo con ella. Todo lo que oía le servía para pelearse o congraciarse con la realidad. No tenía términos medios. Por eso en casa no se escuchaba nunca música clásica, porque es muy difícil estar a favor o en contra de lo que dice la música clásica. En cambio, la volvían loca los boleros, a cuyos protagonistas zahería sin piedad por enamorarse de quienes no les convenían. Eso era lo que le pasaba a ella, que se había enamorado de mi padre, a quien unos días adoraba y otros detestaba. Mi padre nunca supo por qué le quería o le odiaba, indistintamente, pero como la experiencia le fue enseñando que todo cuanto decía podía ser empleado en su contra, fue hablando cada día menos. Pasó los últimos años sin decir nada, pero hasta el silencio le servía a mi madre para pelearse con él:

—Sí, sí, tú no digas nada, pero yo sé muy bien lo que estás pensando y

ya te digo que es un disparate.

A veces, sin embargo, utilizaba el silencio de mi padre para darse la razón a sí misma.

—Entiendo, puesto que el que calla otorga, que estás de acuerdo en que este año veraneemos en la sierra.

Cuando llegó la televisión, mantuvo con ella la misma relación que con la radio, sólo que ahora a los argumentos verbales añadía los visuales.

—Pero mírale, si es un idiota. Dice cosas inteligentes para despistar, pero a mí no me engaña, porque la cara es el espejo del alma.



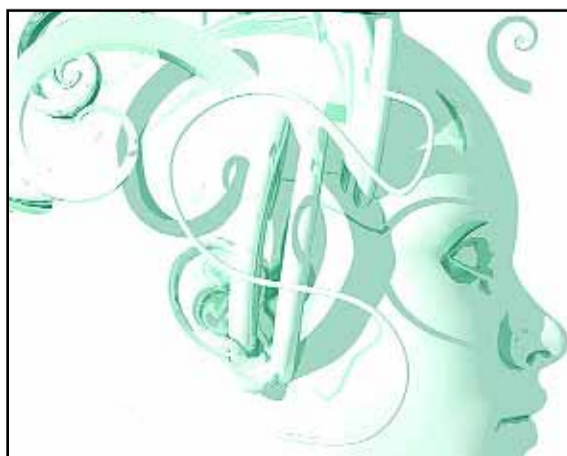
Mi padre aprendió a mirar la televisión con una neutralidad que le ponía a uno los pelos de punta. Parecía que estaba viendo otra cosa, invisible para el resto de los mortales.

—¿Pero tú ves lo mismo que yo? —le preguntaba mi madre.

Y él no respondía. Jamás respondió. Yo comía una vez a la semana con ellos y me asombraba ante la impenetrabilidad de mi progenitor,

que me parecía admirable. Su proceso de indiferencia llegó al punto de dejar de fumar, de abandonar el cigarrillo, que en los últimos años había sido el único objeto real al que se asía con alguna desesperación. Mi madre, que se había pasado la vida reprochándole que fumara, le criticaba ahora por no fumar. Es más, ella, que detestaba el tabaco, se aficionó al Marlboro, y le echaba el humo en la cara, para tentarle. Yo creo que mi padre ya no fumaba por pereza; que ya no hablaba por pereza; que no se movía del sofá por pereza. De todos modos, como en esto de fallecer la biología acaba haciéndote el trabajo, un día, después de comer, se puso a agonizar sin estrépito de ninguna clase. Mi madre le preguntó si se encontraba mal y él, por toda respuesta, expiró.

—A mí no me engañas —le dijo mi madre—. Sé perfectamente que te has muerto.



**NEOÁTICA**  
SERVICIOS PROFESIONALES PARA INTERNET

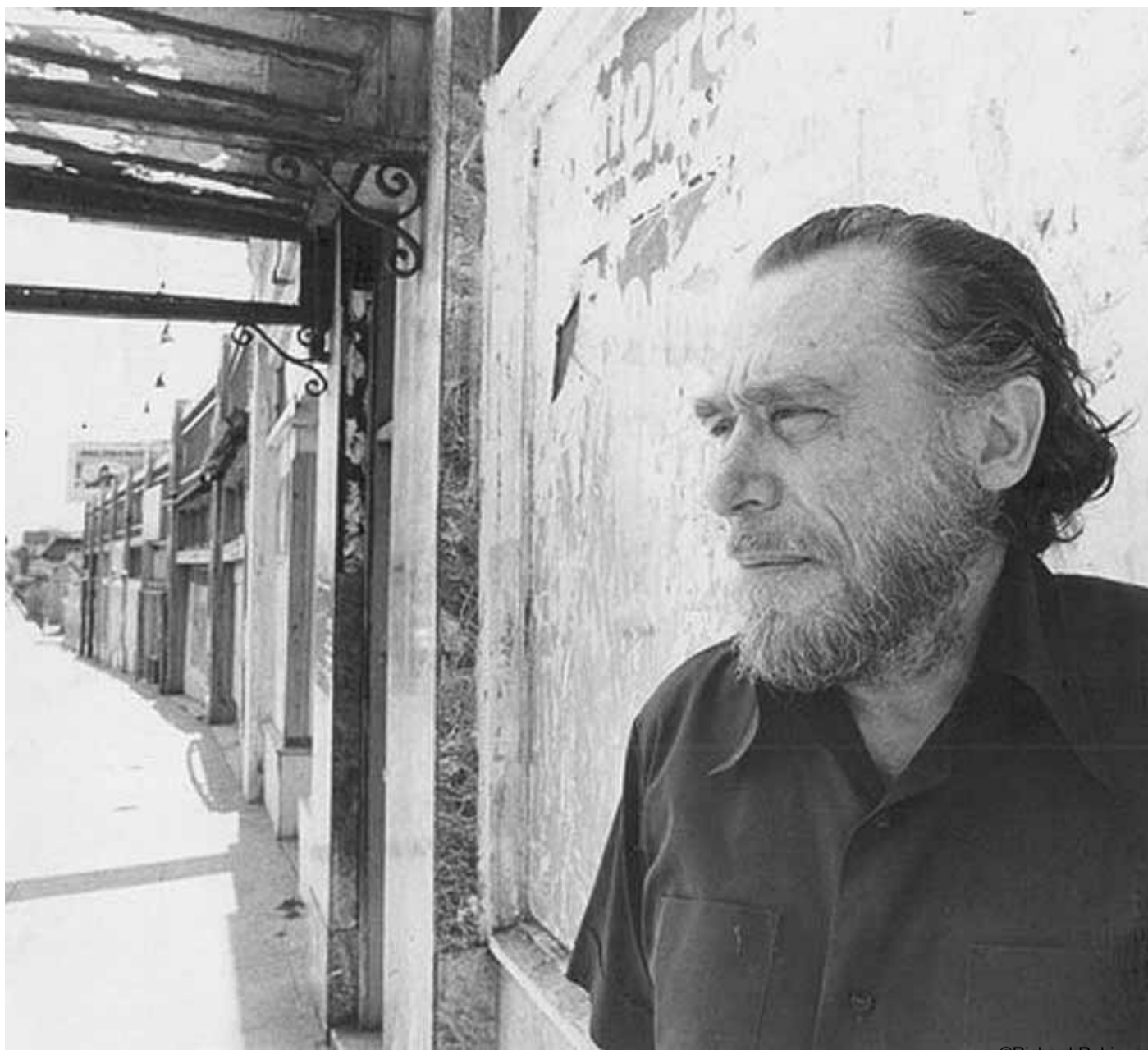
DOMINIOS · DISEÑO DE WEBS · ALOJAMIENTOS · APLICACIONES ONLINE

Contacto · Correo electrónico: [info@neoatica.com](mailto:info@neoatica.com) · Web: [www.neoatica.com](http://www.neoatica.com)  
· Telf: 952 60 29 59



## Fragmentos de un cuaderno manchado de vino, de Charles Bukowski (Anagrama, 17 €)

Un ingenuo error que pueden cometer algunos jóvenes escritores, fervientes devotos de Charles Bukowski, es el de creer que bebiéndose una docena de latas de cerveza y arrasando su figura calculadamente desaliñada por las barras de bares en penumbra hasta encontrar a la camarera –también ingenua– sobre la que descargar versos llenos de ira contra los rancios papás y la sociedad de consumo, el componente más laborioso del arte ya está bajo su control y acude a la mente del artista bebedor tras una leve señal de sus párpados soñolientos o de un latido arrítmico de su corazón sufriente. El resto es aún más fácil: si su profesor de literatura le avisa de un adjetivo inútil o le sugiere un punto y coma, en vez de una coma, el joven escritor sentenciará que el profesor no comprende el sentido o la profundidad del mensaje y que tal punto y coma trastorna el alcance cósmico de su obra; si, por otra parte, el incipiente escritor envía su manuscrito a una editorial y le es rechazado, su veredicto –posiblemente ante la misma camarera– sea que dicha editorial está hundida entre las heces de publicaciones comerciales y no admite más que abominables best-sellers. Y de madrugada, al dar cuenta del penúltimo trago, quizá se identifique con Baudelaire o Hemingway cuando recuerde que también a ellos les devolvieron sus primeros cuentos, novelas o poemas.



©Richard Robinson

### Bukowski contribuyó a extender la caricatura de sí mismo

Bukowski contribuyó en gran medida a extender la caricatura de sí mismo: pendero, borracho, mujeriego... Fue todo eso, pero no únicamente. Y que lo fuese en nada empañó la inmensa capacidad para asombrar con sus poemas –narrativos en su gran mayoría– que parten de elementos mínimos, reconocibles y cotidianos, para convertirlos, como si nada, en contraseñas universales (“He creado la imagen de eterno borracho en alguna parte de mi obra y hay una realidad menor tras ello. Sin embargo, creo que mi obra ha dicho otras cosas”). Su amplio conocimiento de la literatura americana y, sobre todo, de la europea, le permitió elogiar o rechazar a Proust, Shakespeare, Hamsun, Tolstoi, Artaud, Faulkner, Ginsberg o Sinclair Lewis, entre muchos otros, asumiendo como referentes magistrales a Celine, Turguénev..., de los que no tuvo noticias en las casas de putas sino en las bibliotecas públicas de Los Ángeles donde pasó casi todas sus mañanas buscando, cotejando, midiéndose hasta encontrar un estilo propio. A su

educación literaria añadió una irresistible pasión por la música clásica; escribía durante la noche teniendo a mano unas cuantas cervezas, sí, pero también sin que por nada del mundo le faltasen Mozart, Bach, Stravinski, Mahler o Beethoven, a cuyos ídolos dedicaba al menos media docena de horas por día.

Al joven incondicional de Bukowski pueden sorprenderle (en vez de investigar los entresijos de la aparente “facilidad” de su escritura o preguntarse por su extensa producción) los anecdóticos videos que circulan por Youtube. En uno de ellos Bukowski patea a su joven amante de turno por llevarle la contraria; en otro, aún más extravagante, siquiera puede balbucear después de ingerir un par de botellas de vino blanco durante el coloquio organizado por el prestigioso programa *Apostrophes* de la televisión francesa, en el que a pesar de los esfuerzos del paciente periodista Bernard Pivot por reconducir la situación, Bukowski prefirió murmurar conjeturas acerca de los muslos de la contertulia que tenía enfrente.

Otro de los mitos elogiados con ímpetu inmaduro es el que pretende dar cuenta del hallazgo de John

Fante, a partir del cual le consideraría uno de sus maestros. La leyenda sitúa a Bukowski regresando a su cuartucho alquilado, después de una noche de farras empapada en güisqui; en algún punto del trayecto husmeó en un contenedor de basura donde no encontró comida, pero sí un libro ajado que resultó ser *Pregúntale al polvo*. Pues bien, esta invención desvirtúa los hechos reales. El encuentro con la literatura de Fante sorprendió a Bukowski cuando estaba trabajando –buscando, leyendo, anotando– en la biblioteca pública de su barrio. Lo cuenta en una pieza conmovedora, *Conoció al maestro*, incluida en el libro que reseñamos: léanla ustedes.

En el mismo libro hallarán una sorpresa tras otra: desde *Difícil sin música*, donde narra su necesidad de ella, hasta las célebres notas en *Escritos de un viejo indecente*, pasando por ¿ensayos? sobre Artaud o Ginsberg; apreciaciones sobre el Estilo en la escritura en William Wantling o cómo Escoger caballos para apostar. Una lectura que hará las delicias de sus seguidores y de cualquier interesado en la literatura, que deja sin aliento, divierte y advierte, y obliga a recomponer cabalmente la figura del inmen-

so escritor que entregó su vida al trabajo de hacer convivir a las palabras de forma diferente. Siquiera cuando tardíamente disfrutó de casa con jacuzzi, césped, piscina, un Macintosh donde escribir y Mercedes Benz para ir al hipódromo, dejó de ser el noqueador incorrupto que nos aplasta los sesos contra la lona de la realidad cuando, en nuestros poemas o cuentos, tratamos de escondernos detrás de florituras anodinas.

A los escépticos (sigue siendo el autor americano más leído en el mundo) que aducen: «Sólo fue un borracho ocurrente» o «Es fácil escribir como él», habría que espetarles, recurriendo al diccionario maldito del autor injuriado: ¡Y una mierda! Y proponerles: ¡Trata de hacerlo tú si puedes!

A mi entender, la mayor lección que da Bukowski en este libro de artículos, hasta ahora dispersos, es que, si bien para solaz de sus partidarios no hay que dejar de intentar ligar con la camarera que se ponga a tiro ni de beber todo el güisqui que apetezca, los que deseen ser escritores deben instruirse y teclear en su PC hasta que las yemas de los dedos revienten.



## La excusa de la espontaneidad

Más tarde o más temprano, el aprendiz de escritor reacciona en contra de su propio avance. Cuando este sentimiento aflora lo suele expresar diciendo: "Me gusta la espontaneidad, y corregir un texto le resta frescura". Es justo en ese instante cuando conviene recordarle que un eructo también es espontáneo.

La defensa de la espontaneidad no se limita al ámbito de la escritura, al contrario, está muy presente en nuestra sociedad, desde la popular excusa del yo-soy-como-soy cuando se tiene una reacción violenta injustificada, hasta el éxito de toda esa grosera pandilla de espontáneos que, a precio de saldo, ocupan puestos de comentarista en algunas televisiones privadas de este país. Ni siquiera el añorado puchero de mamá se libra de esta ideología voluntarista, y en pocas ocasiones reparamos en cuántas veces lo preparó hasta alcanzar la excelencia.

Sin embargo, es en el arte donde esta equivocación resulta más insidiosa. Los ensayos del cantante, las sesiones de entrenamiento del bailarín, los bocetos del pintor, los borradores del escritor, todo el trabajo previo hasta conseguir culminar una obra es obviado en favor de una concepción religiosa de la inspiración. La maestría con que un actor se desenvuelve y hace suyas las frases de un



texto dramático se resuelven concluyendo que tiene un don para interpretar papeles. Como si no llevase años de práctica a sus espaldas, la mayor parte del tiempo en un estudio o aula fuera del escenario, ejercitándose.

Estando así las cosas, no es de extrañar que el aprendiz de escritor caiga en la misma defensa de una espontaneidad mal entendida y se sienta tentado de bajar los brazos. Dos condicionamientos le incitan:

1) El sistema de ensayo, error y corrección necesario para pulir un

texto requiere trabajo; resulta seductor reclamar la comodidad de dar por finalizado un texto sin corregir (la pereza es un canto de sirena muy poderoso).

2) Obra y autor no son la misma cosa, pero tienden a confundirse. Existe entre ambos un diálogo continuo, de manera que avanzar en la escritura significa que se produzcan también progresos en la persona. El peligro está en una posible respuesta reaccionaria durante el aprendizaje. Es algo que se observa a menudo en

el taller de escritura. El alumno comienza a escribir mejor conforme accede a las técnicas narrativas, así llega a reconocerlo en público, y un día apostilla: "sí, pero éste del texto no soy yo, no lo siento mío", con lo que trata de manifestar el deseo de poner la obra al servicio de su ego, en una reafirmación que, si triunfa, sólo puede conducirle al inmovilismo. ¿Por qué nos preocupamos tanto de mantenernos como somos en lugar de ocuparnos en avanzar hacia lo que podríamos llegar a ser?

Alfredo Bryce Echenique dice:

*Treinta y tantos años después de haber escrito mis primeros cuentos sigo teniendo disciplina, trabajo, y cada vez más corrección para conseguir ese tono, esa frescura de estilo para que la gente me siga diciendo: "¿Oye, tú no corriges cuando escribes?". Que parezca que uno no ha corregido es el secreto mayor que tengo.*

Aprender las técnicas de escritura significa apropiarte de ellas; con la práctica, llegan a ser parte de tu naturaleza. Si aspiras a escribir con "naturalidad", debes trabajar los textos hasta conseguir que, en lugar de complicados, confusos y pretenciosos, sean sencillos, lúcidos y sugerentes. A este alto nivel de frescura sólo se accede mediante el aprendizaje y la disciplina.

## Escritura y Psicoanálisis

Emilio Mármol

## Bloqueo al comienzo

Entre los factores que dificultan la elaboración de un escrito, me parece especialmente interesante el bloqueo del escritor al comienzo. Me refiero al escritor, pero es un elemento presente en todas las actividades creativas. Y aventuro que también está en aquellas situaciones que inauguran la posición que tratará de sostener el sujeto en su vida. El escritor es tomado aquí, por tanto, más como ejemplo que como modelo.

Escribir el inicio de un texto, cualquiera que sea el género al que esté adscrito e independientemente de su

extensión, a veces nos intimida con una responsabilidad especial; casi, diría, tiene una inercia negativa que nos dificulta arrancar. Esta dificultad no es más que una señal de la importancia que puede tener para nosotros el inicio de una situación que ya no será cualquiera, porque estará impregnada del misterio de lo iniciático. Tras sensaciones como la "falta de ocurrencias", puede estar incidiendo una ambición desmedida por lograr unas primeras líneas que no sólo atrapen el interés del futuro lector sino que también resulten memo-

rables. O un temor al agotamiento creativo, que es otra forma de incidencia de la esterilidad neurótica.

Sabemos —está en el tesoro de la cultura popular— de la importancia del principio; un buen comienzo protege de posibles infortunios, nos tranquiliza. El temido perjuicio de un inicio desafortunado puede devenir en una inhibición prejuiciosa. Pero en este punto exacto es donde conviene dar la solución, por otro lado muy conocida, de comenzar a producir.

Un escrito no tiene que someterse al rigor temporal, lógico y causal que

a nosotros nos impone la existencia. Al escrito hay que dejarlo estar en su propia atemporalidad hasta que tome existencia como obra. Hay que hacerlo crecer en su propio útero, en la lógica fragmentaria que le puede ser propia.

Y sobre todo, tenemos que saber que la obra creativa puede poner al autor ante el drama subjetivo que inauguró su propia posición en el mundo. Y que justo ahí es donde no debe confundir las realidades en juego.

<p><b>Librería rayuela</b></p> <p>C/Cárcer, 1 29008 Málaga 952 219697 952 220786 www.libreriarayuela.com rayuela@libreriarayuela.com</p>	<p><b>Librería Prometeo</b></p> <p>C/Puerta Buenaventura, 6 29008 Málaga 952 217 736 952 211 347 www.libreriaproteo.com prometeo@libreriaproteo.com</p>	<p><b>Librería Inco Anillos</b></p> <p>C/Mariblanca, 6 29012 Málaga 952 22 17 48 www.libreriacincuanillos.es</p>	<p><b>AGAPEA</b> LIBROS URGENTES</p> <p>Avenida Doctor Manuel Domínguez, 6 29010 Málaga 951 020 502 www.agapea.com</p>	<p>librería <b>áncora</b></p> <p>Plaza Uncibay, 9 29008 Málaga 952 22 34 47 info@libreriaancora.es</p>
--	---	--	--	--



## Finalistas del IV Concurso de Microrrelatos Paréntesis (II)

En el anterior número publicamos el microrrelato ganador (*La espera*, de Tomás Onaindía Gascón) y dos de los textos finalistas (*Dar batalla*, de Federico Pablo Demarchi, y *Secuencias absurdas*, de Jesús F. Castro Lago). Ofrecemos a continuación los restantes cuatro relatos que quedaron finalistas del concurso.

Enhorabuena a todos.

## TEMPERATURA DE OFICINA

—Ah, vos tenías frío, ¿no? —preguntó el jefe.  
—Sí.  
—Claro, tenés un problema... Tenés un problema con el termostato. Andá abajo a ver si te lo cambian.  
Se levantó y caminó mecánicamente hasta el ascensor que la llevó al primer piso del edificio. Cuando salió al hall vio a través del vidrio a varios compañeros que habían tenido el mismo problema, a los que nunca habían podido ayudar del todo. Estaban arrumbados en el suelo, algunos se movían un poco todavía, otros perdían un líquido azul por agujeritos en el termostato.  
Pensó que quizás ella terminaría así ese mismo día, no era la primera vez que la mandaban a cambiarlo.  
Volvió a su cubículo con el aparatito nuevo instalado y siguió tomando llamadas.  
—¿Te lo cambiaron?  
—Sí.  
—Ya no tenés frío, ¿no?  
Dijo que no mientras se secaba discretamente el líquido azul.

Alexandra Jamieson Barreiro  
Madrid, España

## UNA TORMENTA CRIMINAL

La tormenta pilló a Chovito sin tiempo ni de mirar al cielo. Era una de esas tormentas que se esperan sin saber cuánto tardará en hacer la puñeta, hasta que se desata sin más.  
A Chovito le pilló con un montón de cosas sin hacer, ni siquiera tenía cerrada la puerta de la casa. Detrás de ella le encontraron, en calzoncillos y con un charquito de sangre que había salido por su boca. Por ahí debió entrar, por la misma puerta. La noche ayudó a que todo pasara desapercibido.  
Chovito vivía solo en esa casa desde que era casi un niño. Mataron a sus padres; aquel crimen sí fue horrendo, sobre todo por cómo dejaron los cuerpos. El Auto del juzgado quedó finalmente en nada, un crimen sin resolver, en fin, ¡qué espanto!  
En Elide nos gusta pensar que Chovito no se enteró de todo aquello, que no vio nada.

Juan A. González de las Casas  
Madrid, España

## Y SEGUIMOS

El gato me está haciendo pedazos el respaldo de la silla que uso para escribir. Me la encontré en la calle a esta silla, hace dos años, y es una silla extraordinaria. Tiene para regular la altura del asiento y la inclinación del respaldo. Tiene rueditas y está tapizada en pana rojo oscuro. Y el gato, que primero la usó para dormir, ahora la usa para reclamar. Me araña la parte de arriba del respaldo en sentido perpendicular a la costura del tapizado, que se está abriendo. Está creando un labio de pana descendente, como un gesto de embobamiento. La madera que queda a la vista parece una encía. Y en esto me apoyo cada vez que escribo.

Alejandro Carmelo Dato  
Necochea, Argentina

## UNILATERAL

Siempre fue un militante convencido. Para que constara, decidió vestir un solo calcetín. Rojo. Además, prescindió de la montura derecha de sus gafas, que a partir de entonces basculaban apenas, sobre la nariz, sujetas con una única patilla. Una raya rectísima le marcaba la caída del pelo de manera que cubriera una oreja, y la otra —la izquierda, invariablemente— quedase al descubierto. En un acto de altruismo, donó su riñón derecho y sobrevivió con el zurdo.

Un atardecer, al final de la primavera, cuando el aroma de las flores aturdía el sentido común, ella le dijo que lo quería y le demandó su corazón sin condiciones.

Para comienzos del verano, el militante dejaba entrever bajo la pernera un par de calcetines negros. Se ajustaba unas gafas con dos lentes recién estrenadas y se alisaba el pelo hacia atrás, engominado.

Ella, dicen, no para de llorar. Y ya es invierno.

Mª Fernanda Trujillo León  
Sevilla, España

Si eres socio, disfruta de un **-5%** permanente en libros



www.fnac.es

Pregunta cómo hacerte Socio en tu tienda fnac más cercana; es muy fácil.



## Tomás Onaindía, ganador de la 4ª convocatoria

El ganador del IV Concurso de Microrrelatos Paréntesis recogió el premio de 2000 € y diploma acreditativo en un acto celebrado en la sede de Paréntesis el pasado 29 de enero. Tomás Onaindía, además de traductor, es autor de las novelas *Seguro está el infierno* y *No disparen contra la sirena*, ambas coescritas con José Manuel Peláez y publicadas la primera en Caracas y la segunda en Barcelona. También ha publicado dos novelas juveniles: *Los ojos del miedo* en la editorial Everest y *Amo perdido* en Ed. B. Entre otros autores ha traducido a Flaubert, Descartes y Marx para la editorial Edaf. En la entrega del premio intervinieron Antonio Almansa y Jorge Rosa (dos de los miembros del jurado) y Rafael Caumel, director de Paréntesis. Durante el acto, Tomás ofreció a los asistentes las siguientes palabras:



Cuando les dije a algunos amigos que había ganado este premio comentaron: "No podía ser de otra forma, con tus silencios y concisión". Es verdad, tiendo a la síntesis absoluta y mis correos se burlan de la brevedad de mis correos electrónicos.

El texto ganador, *La espera*, partió de una imagen. Hay varias formas de enfocar los microrrelatos. A mí me funciona bien construirlos a partir de una imagen. Creo que en el microrrelato las imágenes se prestan a dejar abiertas todas las posibilidades. Hay uno que tengo por aquí, que lo uso a menudo como ejemplo, de un autor argentino, poeta y narrador, que lleva muchos años viviendo en España. El cuento se llama *Génova*, el autor es Carlos Vitale y dice así:

*Los operarios lavaban los trenes como a grandes paquidermos en reposo.*

Es una imagen que, si no en vivo, todos hemos visto en la televisión. Pero a nadie más se le ocurrió tomarla; él lo hace y, en once palabras, deja abiertas tantas posibilidades...

Confío en que algo así también suceda con *La espera*. Aunque tengo clarísimo que un jurado formado por

otras personas podría haber descartado mi cuento y declarar ganador a otro. Presentarse a un concurso y no ganarlo, que es lo que sucede casi siempre, no tiene nada de particular. Si has hecho lo mejor que has podido, debes seguir intentándolo. En este caso, tratándose de un concurso de microrrelatos, que se pidiesen tres textos por autor me pareció una forma inteligente de distinguir entre la ocurrencia casual y un trabajo un poco más sólido.

Siempre pienso en los microrrelatos como si fuesen telegramas. La costumbre de enviar telegramas se ha perdido, no sé si por suerte o por desgracia, pero los que vivimos la época de los telegramas —que aquí no somos tantos—, los recordamos bien. En los años 60, cuando yo empecé a tener conciencia del mundo, comprendí que siempre que llegaba un telegrama a casa iba a recibir una muy buena noticia o bien una noticia espantosa. En cualquier caso, siempre te conmovían y te obligaban a reflexionar. Esas pocas palabras del telegrama, que te habían dado una noticia favorable o trágica —lo más seguro—, se quedaban ahí como un recuerdo que perdura siempre: lo que estabas haciendo en el momento de llegar el mensaje, con

quién estabas, cómo estabas vestido, a qué hora del día o de la noche.

Un microrrelato tiene que ser así, como un puñetazo que te deje suspendido y maravillado, que nunca lo olvides, que quede latente de forma que, cuando se repita la situación, cuando vuelvas a ver una imagen o a leer unas palabras, reaparezca en tu memoria.

Jean Cocteau decía que el nombre de Marlene Dietrich empezaba como una caricia y terminaba como un latigazo. En el caso de los microrrelatos, está el efecto de empezar con una cierta pausa y, por un giro de la situación planteada y, desde luego, por las palabras elegidas, el final debe dejar al lector conmocionado, trastornado. Porque el buen microrrelato se va al extremo opuesto de donde había empezado sin caer nunca en la arbitrariedad ni en el chiste fácil.

En mi experiencia como traductor he aprendido mucho acerca del ego de los escritores, que es un defecto que no se puede esquivar y uno mismo debe intentar superarlo. He traducido novelas de autores vivos a los que podías consultarles dudas e incluso señalar errores. Una vez traduje una novela sobre Leonardo da Vinci, una obra que tiene muchísimos

méritos, pero en la que la autora cometió un error: puso a Leonardo a comer patatas y a tomar café cuando en Europa las patatas no se conocían y el café sólo de referencias. Le dije: "esto es un anacronismo, nos lo van a señalar". Pues bien, esta autora aceptó quitar las patatas, pero ahí sigue Leonardo tomándose su cafetito después de comer.

Hay una dificultad cuando le sugieres a un autor que haga algún cambio (cambio que está pensado para mejorar su texto). En esto la diferencia entre el autor español y latinoamericano con el autor estadounidense o inglés es considerable. Aquí tendemos a considerar los textos como una parte indivisible de nosotros y, desde luego, como una obra perfecta que no puede ser ni tocada ni mucho menos corregida por nadie. En eso los norteamericanos e ingleses son más inteligentes y, desde luego, más pragmáticos.

Traducir es un ejercicio que a mí me gusta casi tanto como escribir, porque te lleva a entender mucho mejor todos estos mecanismos, te obliga a alcanzar un nivel de exigencia, a buscar lo que Joubert llamaba *la dificultad adquirida*, no considerar nunca lo que tienes como la versión definitiva, sobre todo en el microrrelato, al que yo comparo con la poesía: o es perfecta o no es.

Tengo la sensación de que en la novela y el teatro es más fácil tolerar la imperfección. En el microrrelato y en la poesía eso no es posible: o funciona como un mecanismo donde todo encaja o es un fracaso. Para Ana María Shua, una escritora argentina, estos textos tienen que morderte o, si no, lo mejor que puedes hacer es tirarlos a la papelera.

El microrrelato tuvo un evidente auge en los 70 y 80. En los 90, por alguna razón, se habló menos de él y, a partir del año 2000 ha resurgido, creo que para quedarse definitivamente. Se adapta bien a los medios que tenemos ahora: Internet, móviles, twitter. También guarda un paralelismo con nuestra vida, que está mucho más fragmentada que antes; todo es más efímero, desde los contratos laborales hasta las relaciones personales. Todo se vuelve tan breve como los microrrelatos. Tal vez por eso se escriben y se leen tanto. Y se están publicando infinidad de libros, cosa que antes era impensable.

Desde *La Odisea* o el *Quijote* cada vez se ha ido sintetizando más lo que escribimos. No sé si los microrrelatos son la última estación. Me pregunto si no serán la última parada antes del silencio.



## Estambul



Para llegar a la cresta del cerro de Eyüp, uno de los barrios más sagrados de Estambul, atravieso el viejo cementerio que cubre la ladera hasta el Cuerno de Oro. Allí encuentro un inspirado café con inmejorables vistas de la ciudad. A la sombra de una arboleda se intercalan mesitas de madera vieja que habrán sido testigos de declaraciones de amor, tertulias templadas, partidas de backgammon, arriesgados negocios, propuestas inconfesables o alguna mano subterránea.

Así lo disfrutó Pierre Loti, un novelista francés del siglo XIX que se inspiró en este café para escribir varias de sus novelas románticas. Como es natural, el lugar se llama ahora "Café Pierre Loti" y en su interior se encuentra una tienda de souvenirs donde es posible adquirir algunas de sus novelas (también en castellano). Después de hojear *Aziyadé* en busca de algu-

na descripción fetiche que autentifique el lugar, me siento en una de las mesas junto a la barandilla y vuelvo a hipnotizarme con la silueta de la ciudad. Es casi medio día y hay demasiada luz, pero el azul dorado sigue siendo nítido. Los minaretes de las mezquitas se alinean en un desfile de espadas al aire, tan diferente de los rascacielos que asoman por la izquierda.

—¿Té turco o coca-cola? —pregunta el camarero resumiendo la carta.

---

### ¿Té turco o coca-cola?

---

Estambul es una ciudad con dos horizontes: uno pasado y otro actual, mira a Oriente y tiene un pie en Europa. Una ciudad que, a pesar de

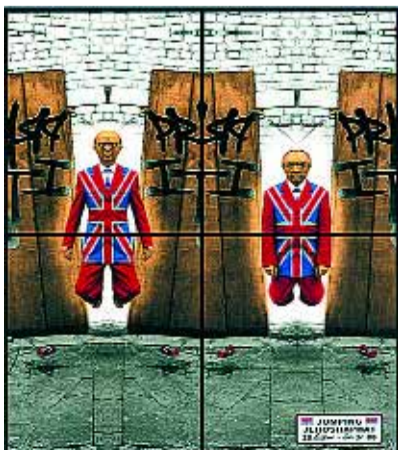
su esfuerzo por occidentalizarse, siente nostalgia del pasado otomano, aunque la revolución de Atatürk se empeñase en enterrarlo.

La arquitectura moderna que se alinea junto a las orillas del Bósforo contrasta con los barrios de callejones angostos de los alrededores de la mezquita de Suleymaniye donde se comercia al más puro estilo asiático y puedes encontrar desde una tela de sari hasta el último modelo de iPhone. Oriente y Occidente sobre un mismo tapete, con desigual abanico de naipes; los turistas a un lado, seducidos por el comercio barato y excéntrico, mientras el pescador local, vestido con ropas sin color, permanece en su puesto sobre el Gálata, indiferente a la invasión diaria de su territorio pero alerta a la mínima tensión de su caña.

El novelista Orhan Pamuk escribió: *¿acaso el misterio de Estambul consiste en la pobreza que se vive*

*junto a la Historia insigne, en que continúe en secreto su vida de comunidad y barrio cerrada sobre sí misma a pesar de estar totalmente abierta a influencias externas, en que tras sus bellezas monumentales volcadas al exterior la vida cotidiana se base en unas relaciones frágiles y desvinculadas?*

En el centro de esa dualidad se agita el Bósforo, cuyas intranquilas aguas separan los continentes, y el oleaje provocado por el tráfico de transbordadores, cargueros griegos, petroleros rusos, cruceros europeos y remolcadores es metáfora de una ciudad siempre en movimiento, a caballo entre varias culturas. Aquí nada está terminado, cualquier cambio es posible. A pesar de su historia riquísima y milenaria, aún se puede escribir sobre su perfil puntiagudo.



# GILBERT & GEORGE

## JACK FREAK PICTURES

5 FEBRERO - 9 MAYO 2010

C/ Alemania s/n. 29001 Málaga Tel. +34 952 12 00 55. [www.cacmalaga.org](http://www.cacmalaga.org)

**cacmálaga**  
Centro de Arte Contemporáneo

Ayuntamiento  
de Málaga

BRITISH  
COUNCIL

Colabora:





## Big Fish

Blas era un amigo de la familia. Cada verano, cuando venía a visitarnos desde Madrid, hacinaba a todos los primos en la parte trasera de su camioneta y nos llevaba a la playa. Al bajar, cerca de la arena, alzaba la mano izquierda para apuntarnos con su dedo índice, que sólo llegaba hasta la primera falange. "¡Venga, macacos, al agua!" Yo permanecía fascinado y sobrecogido por aquel dedo enano, redondo y sin uña. «El ratón Pérez se lo comió porque fui muy malo de pequeño», me decía Blas. Yo no resistía echar una última ojeada al dedo mutilado; después huía hacia el agua. Jamás puse mis dientes de leche bajo la almohada.

### ¿Es suficiente la realidad para vivir?

En la película *Big Fish*, William Bloom regresa a casa para reencontrarse con su padre moribundo, un hombre apasionado que continúa insistiendo en forjar su particular autobiografía a base de repetir las prodigiosas aventuras, supuestamente también vividas por él, del Pez Grande; las ocurrencias de un gigante de tres metros que atemoriza a un pueblo entero; los avatares de unas siamesas con un solo par de piernas; las amenazas de la bruja con un ojo postizo donde puedes ver tu propia muerte...

William recrimina a su padre que perpetúe como ciertas estas leyendas fantásticas que, si bien le entusiasman de pequeño, apenas soporta oír de nuevo. Le acusa de pretender monopolizar las reuniones familiares con sus ficciones y restar el tiempo que los demás desearían compartir. Por último, William, frustrado, siente que no conoce realmente a su padre porque éste jamás parece aceptar la verdad. Con pesar, define a su padre

como un egoísta despegado de la realidad y de su familia, obsesionado por fantasías inútiles.

*Big Fish* perdurará en la historia del cine, y en la memoria de quienes la disfruten, no sólo por el alarde imaginativo de su director, Tim Burton, por la asombrosa interpretación de Albert Finney o por su equilibrada combinación de drama, comicidad y otras emociones que abren de par en par el corazón del espectador, sino porque se hace eco de un conflicto tan íntimo como universal: ¿Es suficiente la realidad para vivir? La sugerente historia planteada por Burton en su película puede animarnos a enhebrar, entre muchas posibles, alguna pregunta más: ¿La realidad —lo evidente— contiene toda la verdad? ¿Pueden los sueños modificar la realidad y no, como dicen que siempre sucede, al revés?

*Big Fish* es una fábula deliciosa que nos propone construir nuestra propia historia, nuestras verdades

personales, aderezándolas con los tamaños y colores que prefiramos —sin elevarnos excesivamente del suelo— pero contando con la precisión que sabemos tienen los sueños. Los sueños intensifican la existencia, dotándola de imágenes que, a veces, nos atrevemos a convertir en realidad. Por tanto, según la inteligente propuesta de *Big Fish*, ¿los sueños y los hechos no son, en los dos casos, hechos?

### De las mejores películas de los últimos 20 años

El final de *Big Fish* es sorprendente, quizá uno de los mejores entre las películas de los últimos veinte años. Como todas las buenas historias no impone un mensaje unidireccional, no se agota en sí misma, activa múltiples deseos en el espectador. Y si éste

requiere del cine películas originales, encontrará que *Big Fish* no se parece a ninguna otra.

Pasados varios veranos, uno de mis primos mayores me desveló la realidad (o los "hechos", como él los calificó): Blas se había cortado el dedo en el trabajo con una sierra de calar. Supuse que a partir de aquella desilusión no volvería a ser el mismo. Pero no fue así. Admití, por una parte, que el dedo amputado se habría perdido con la basura de la fábrica donde trabajaba pero, por otra, grabó en mí la certeza de que, para contar mi vida, en adelante no me serían suficientes la realidad o los hechos: los sueños y la imaginación me constituyen en igual medida. Y creo que *Big Fish*, a buen seguro mejor que yo, cuenta admirablemente de forma dramática, cómica y tierna lo que he querido decir.



## Cartas de los lectores

### Sugerencia

Extraído de una revista para mujeres:

*Para que la operación EstaNocheSí sea un éxito, debes preparar bien tu ofensiva. El primer paso es conocer el terreno; "69 formas de satisfacer a tu amante" contiene las líneas de tu estrategia militar, ideas asombrosas de cómo estimular sus testículos de maneras que no imaginarías. El segundo paso es pertrechar a tus tropas para el ataque con la combinación hipersexy de Etham de Parfum Wanted, de Helena Rubinstein. Deja sonar la selección de The Wine Lounge como si fueran*

*tambores de guerra, y ya tienes otra batalla ganada.*

En lugar de tanta chorrada literaria, estos son los contenidos que deberían considerar para su periódico si quieren llegar a todos esos corazoncitos que aguardan trémulos un estímulo cultural más práctico.

Marta Marías  
Granada

### Vecino

Creo conveniente informarles de que he descubierto a un tímido seguidor de su periódico: el que sustrae el sobre de mi buzón en cada envío. Lo delatan las tiras de papel arrancadas en las prisas violentas del hurto. Aunque suelo encontrar el periódico en la biblioteca de mi zona, les ruego que sean tan amables de enviarme dos ejemplares cada vez, en sobres distintos, por favor. Mi vecino bandido y yo se lo agradeceremos.

Antonio Parra  
Málaga

### Enfermedad

Si consultamos la lista de los diez libros de no ficción más vendidos, destacan *El secreto de Rhonda Byrne*, con más de veinte semanas en la lista (diría que ya ha dejado de ser un secreto), y *El sentimiento negativo*, de Risto Mejide, que lleva más de cuatro semanas (y esto por fin le hará sentirse de lo más positivo).

Este termómetro marca el grado de hipotermia cultural que padece nuestro país.

Emilio Moreno  
Madrid



## Andrés Neuman (El viajero del siglo, premio Alfaguara 2009)

Artículos periodísticos, ensayos, aforismos, poesía, microrrelatos, cuento, novela. Tocas todos los géneros, ¿por qué?

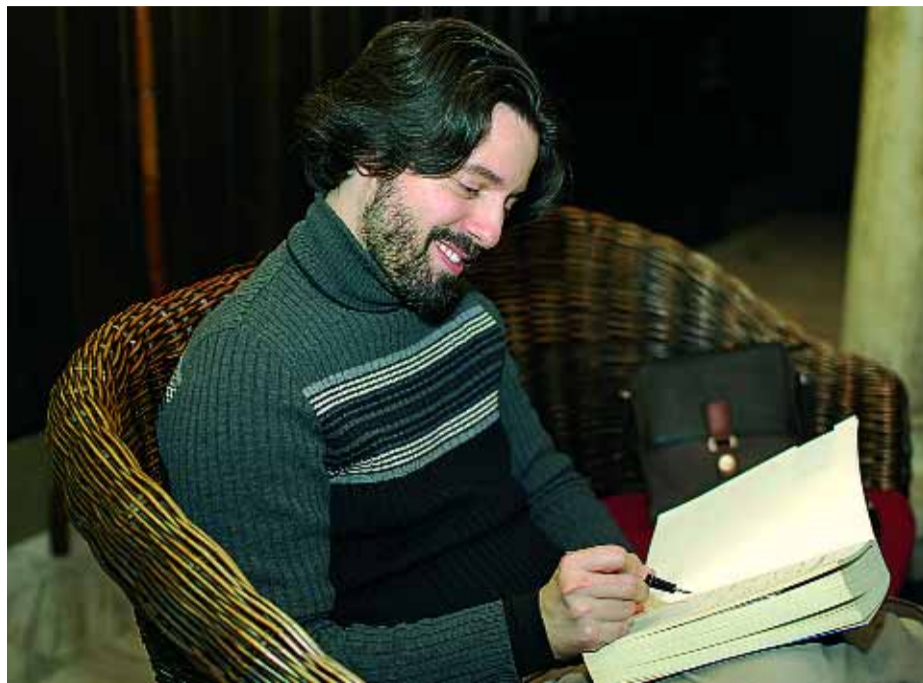
*Tiene que ver con la curiosidad. No se trata de un programa estético, sino más bien lo contrario: los programas estéticos de los escritores suelen ser consecuencia de sus aficiones y limitaciones. Por ejemplo, al que no le interesa la poesía, sino sólo la novela, dirá que reivindica la narrativa pura. Cada uno hace lo que puede y luego elabora con eso una teoría. Eso es muy humano y no tiene nada de malo. Además, hoy día todo género es un multigénero, hay escritores multigenéricos, y luego estamos los viciosos compulsivos.*

¿Tú también opinas que se deben abolir las diferencias entre géneros?

*No, mira, esto queda guay. Decir que los géneros no existen es como decir que no se es ni homosexual ni heterosexual. A la hora de la verdad, esos paradigmas sirven de orientación para buscar un camino propio. Más que en abolirlos, yo creo en la metamorfosis permanente de los géneros. Me gustan las fronteras. Para estar en la frontera tienen que existir los territorios.*

Hasta ahora, incluso en las novelas, fuiste breve. *El viajero del siglo* tiene 544 páginas, ¿por qué una obra tan extensa?

*Efectivamente, yo no era de grandes tochos, tampoco soy lector de tochos. Me quedé horrorizado cuando escribí esta novela porque me parecía ir en contra de mi costumbre y hasta de mis principios, pero una de las obligaciones estéticas de un creador es romper sus presupuestos acerca de sí mismo. La anterior que había publicado ya tenía sus buenas doscientas cincuenta páginas; no era un tocho, pero tampoco era esto que se lleva ahora de encuadernar un cuento con letra grande y decir que es una novela posmoderna. Más que la extensión, me interesa la intensidad de un libro y en ese sentido no modifiqué tanto mi forma de escribir, sino*



*más bien la estructura y longitud. Mi ideal de novela es que cada página tenga la tensión estilística y la intensidad atmosférica de un cuento breve. Obviamente cuanto más larga es la novela, más riesgo corres de pegarte una hostia en el intento de mantener la tensión. La estrategia del lenguaje no es tan distinta, lo que sí cambia es la convivencia con los personajes, tanto la del autor como la del lector. Del lado del autor, escribir una novela muy larga hace que convivas con los personajes tanto o más que algunos matrimonios.*

¿Esa familiaridad pone en riesgo la novela?

*La familia puede ser lo más emocionante y lo más siniestro. Una novela como *El viajero del siglo* te lleva a establecer lazos afectivos y emocionales muy intensos. Cuando la terminas sientes que tienes una familia imaginaria y te notas múltiplemente huérfano.*

Con la intensidad que propones en tu novela, ¿corres el riesgo de dejar exhausto al lector?

*Con ese criterio deberíamos reivindicar los polvitos fáciles y cortos. Vamos a intentar follarse bien, cuanto más placer, mejor. Creo que el lector nunca se queda exhausto porque un*

*libro le esté dando demasiado.*

¿La intensidad significa que la obra sea más densa?

*La densidad la asocio con una cosa sesuda al borde del aburrimiento. La intensidad, en cambio, la asocio con la cantidad de emociones, sobresaltos e ideas que se generan durante la lectura. Entre las dos, prefiero la intensidad. Lo que me parece lamentable es el vacío.*

*Una novela siempre es una lectura iniciática, por lo tanto debe ser difícil entrar y más difícil salir. Hecho ese esfuerzo inaugural, no nos quedan por leer cien o cuatrocientas páginas, dos semanas o dos meses.*

Sin embargo, el principio de tu novela es un pórtico que invita a entrar.

*Mejor que mejor, pero no me refería a eso. Más allá de que las primeras páginas de un libro sean atractivas, creo que si el lector le ha concedido el tiempo de cortesía al personaje para que se presente, será difícil que lo abandone. En ese sentido, una novela de personaje único te ofrece una entrada inmediata y una novela que teje una red entre los personajes necesita un poco más de tiempo para que te hagas cargo de la complejidad*

*de las relaciones existentes entre ellos. La paciencia del lector consiste en concederle al autor que esos personajes, que asoman la cabecilla al principio, cuando se vean de cuerpo entero les va a gustar mirarlos.*

¿Se trata de confiar en el beneficio de la duda o de escribir un comienzo que invite a creer en la novela?

*Procuré al principio de la novela generar una sensación imantadora, en el sentido de que el lector no sólo se vea atraído por el libro (eso te lo diría cualquier novelista), sino que en el argumento nos encontramos con un viajero que no puede salir de un lugar. Es una ciudad inquietante, terrorífica y antipática que le repele, pero que literal y metafóricamente el viajero no consigue abandonar. Traté de trasladar poéticamente la sensación de que ese lugar se pegaba a la piel, que era opresivo en el sentido más potente. El lugar te podía gustar o no, pero ya no podías abandonarlo.*

¿De quién aprendiste que a los personajes hay que encerrarlos?

*Esa es la cuestión, tiene que ver con la intensidad. Parece que si no explotan cuatro coches, dos bombas y un terrorista no derriba un avión no pasa nada. Algunas de las mejores películas y novelas de nuestra vida ocurren en espacios donde nadie se levanta de una silla. Aménabar se dio cuenta en *Mar adentro*. Kafka se dio cuenta de que lo más terrible que le podía pasar a Samsa es que apenas consiguiese levantarse de la cama y no pudiera salir de su habitación. La cultura sensacionalista confunde acción con movimiento. Una de las formas más eficaces de crear tensión es la ebullición interna y la quietud externa; el deseo y la imposibilidad.*

¿Una novela es iniciática sólo para el lector?

*No, también para el autor. Dudo que un lector se asombre si no ha habido un asombro previo del autor. Si como escritor no sientes que aprendes a escribir con cada libro, el libro va a nacer muerto.*

